

# América Latina. Realidad y propuestas pastorales

Miguel A. Keller, O.S.A.\*

## Resumen

El sistema económico de corte neoliberal, imperante en América Latina con excepción de los pocos modelos “socialistas”, está sin duda en la base tanto del consumismo como sobre todo de la inequidad. La falta de integración y cooperación entre países y las políticas públicas, diseñadas normalmente por las personas que disfrutaban de mayores ingresos, no ayudan a afrontar debidamente el problema de la desigualdad. *Luces y sombras* es sin duda una terminología ya clásica para el análisis de la presencia de la Iglesia en la historia y de su acción pastoral. Luces que son un don de Dios y que ciertamente incluyen realidades y dimensiones. Sombras que son fruto del pecado y la debilidad humana, que llaman a una continua conversión.

El llamado a la conversión pastoral y la renovación misionera de las comunidades, implica de acuerdo al magisterio de Francisco algunos aspectos importantes: ser una Iglesia misionera, en salida; ser una Iglesia con una espiritualidad profunda y auténtica; ser una Iglesia materna y misericordiosa.

**Palabras clave:** Economía liberal, Conversión Pastoral, Iglesia Misionera.

\* Sacerdote Agustino. Doctor en Teología. Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas de la Universidad Santa María La Antigua en Panamá. Correo electrónico: makph@hotmail.com.



# Latin America: reality and pastoral proposals

## Summary

The neoliberal economic system prevalent in Latin America, apart from a few “socialist” models, is undoubtedly at the base of consumerism and above all economic inequality. The lack of integration and cooperation between countries, as well as public policies which are usually designed by people who enjoy higher incomes, do not help to properly address the problem of inequality. *Lights and shadows* is undoubtedly an already classical terminology for the analysis of the Church's presence and pastoral activity. Lights that are a gift from God and certainly include foregone conclusions as well as degrees. Shadows that are the fruit of sin and human weakness, which call for ongoing conversion.

The call to the pastoral conversion and missionary renewal of communities implies, according to the magisterium of Francis, some important features: to be a missionary Church, on the way; to be a Church with a deep and authentic spirituality; be a maternal and merciful Church.

**Key words:** Liberal Economy, Pastoral Conversion, Missionary Church.



## I

**L**os mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una ‘educación’ que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones— cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes (*Evangelii gaudium*, 60).

Aunque el precedente análisis de la realidad de Francisco no se refiere única y directamente al Continente Latinoamericano, constituye en mi opinión un punto de partida válido para describir la realidad de América Latina, tanto por los elementos que contiene como por su concatenación e interrelación.

El sistema económico de corte neoliberal, imperante en América Latina con excepción de los pocos modelos “socialistas”, está sin duda en la base tanto del consumismo como sobre todo de la



inequidad. Produce mucho, pero reparte poco y mal, crea capital, pero también pobreza. La paz es fruto de la justicia; desde esa injusta pobreza brota la violencia de todo tipo, que no se resuelve con la represión policial o militar, ni se combate como se debiera con una auténtica educación de calidad. El cáncer de la corrupción generalizada a todos los niveles agrava aún más esta situación.

No es preciso señalar países concretos protagonistas de semejante escenario, ni perdernos en datos técnicos y cifras. Baste recordar que los últimos informes de la CEPAL y el PNUD (1919) afirman que la desigualdad, la pobreza y la migración son la base del gran desencanto social que afecta a América Latina, donde la percepción de injusticia en la distribución de la riqueza ha aumentado desde 2012, volviendo a los niveles de finales de los '90. Incluso en países con buen índice de desarrollo humano: en Argentina se da una creciente desigualdad en la esperanza de vida, y en Chile ocurre lo mismo con la desigualdad de ingresos.

Las mismas fuentes señalan que el 76.8% de las personas en América Latina viven con ingresos por debajo de tres líneas de pobreza y el 52% de la población adulta no había completado 12 años de estudio (en 2017). Las personas con altos ingresos pasaron en cambio del 2.2 al 3%.

En Centroamérica más de 600 mil jóvenes buscan ingresar anualmente al mercado de trabajo, que sólo genera alrededor de 250 mil nuevos empleos formales. Ante tal situación, una de las opciones es la migración: doscientos cincuenta mil centroamericanos emigran al año de sus países, más de la mitad son jóvenes, incluso menores de edad.

Mientras tanto, como expresión de la “cultura del privilegio” de los más acomodados, la evasión fiscal asciende en América Latina al 6.3 del PIB (unos 335.000 millones de dólares), mientras que el gasto en programas de protección social alcanza solo el 1.47% del PIB.

A pesar de la crisis económica mundial, crece ligeramente (2.5%) la economía en algunos países, pero la pobreza y la extrema

pobreza han aumentado en los últimos años, haciendo cada vez más difícil el desarrollo sostenible.

La falta de integración y cooperación entre países y las políticas públicas, diseñadas normalmente por las personas que disfrutan de mayores ingresos, no ayudan a afrontar debidamente el problema de la desigualdad, que tiene otras consecuencias negativas, como: desnutrición, dificultades en la familia, carencia de servicios públicos, narcotráfico, crimen organizado, pandillas, gobiernos antidemocráticos y corruptos, etc.

Una visión pastoral de la realidad no puede pasar por alto estos significativos “signos de los tiempos”, cuya solución integral no compete por supuesto a la Iglesia, pero que sí constituyen un desafío permanente al Evangelio y el Reino de Jesús, y esto en una realidad eclesial iluminada por la opción preferencial por los pobres y regada con la sangre de nuestros mártires.

## II

*Luces y sombras* es, sin duda, una terminología ya clásica para el análisis de la presencia de la Iglesia en la historia y de su acción pastoral. Un análisis repetido y enriquecido en las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina, así como en la elaboración de múltiples planes de pastoral a nivel local, nacional o continental.

*Luces* que son un don de Dios y que ciertamente incluyen realidades y dimensiones como las siguientes:

- La religiosidad y la fe, muchas veces auténticas y profundas, del pueblo de Dios, especialmente de la gente sencilla y humilde: los pobres de Yahvé, que viven los valores del Evangelio, forman parte de nuestras comunidades, participan en nuestras celebraciones, ven la vida a la luz de la fe, viven la alegría del Evangelio, hacen que el mudo sea más humano, las relaciones más fraternas, la esperanza más fuerte que el sufrimiento, el corazón capaz de amar y



perdonar... Al verlos deberíamos confesar como el Diácono Lorenzo que ellos son “los tesoros de la Iglesia”, y reconocer en sus rostros a “los santos de la puerta de al lado” a los que se refiere Francisco al hablar de la santidad (GE 7).

- La creciente participación activa de los laicos en la vida de la Iglesia, que Santo Domingo identificó como uno de los signos de nuestro tiempo (SD 95), presentes y comprometidos en nuestras comunidades, animadores de la vida eclesial, ejemplares en la pastoral social, testigos sin necesidad de palabras en la familia, la profesión, la sociedad, la cultura... Varones y mujeres comprometidos en múltiples servicios y movimientos, ansiosos de formación para vivir su bautismo en comunidad y evangelizar...
- Los esfuerzos de conversión y renovación suscitados por el Espíritu y animados por tantos cristianos, laicos y ministros ordenados, pastores y teólogos, en la línea del Concilio Vaticano II: para hacer realidad la espiritualidad de comunión y la presencia en el mundo, compartiendo los gozos y esperanza, alegrías y tristezas del mundo de hoy y testimoniar en él la Buena noticia del reino (LG y GS). Una recepción creativa del Concilio animada por el CELAM y aún no completada, pero significativa incluso para la Iglesia universal.
- El acompañamiento fiel, cercano y materno de la Iglesia a los pueblos de América Latina, a través de siglos de historia tanto en sus momentos alegres como en sus problemas y dificultades. Como “voz de los que no tienen voz” y siempre dispuesta a servir y ayudar más que a buscar sus propios intereses. Un caminar que ha marcado la identidad de nuestros pueblos y ha hecho nacer en ellos actitudes de confianza para que pudiera orientar o mediar en concretas e importantes situaciones históricas (independencia, crisis políticas, enfrentamientos, desastres naturales...).

*Sombras* que son fruto del pecado y la debilidad humana, que llaman a una continua conversión y entre las que podemos destacar:

- El clericalismo, contrario a la eclesiología de comunión y con múltiples manifestaciones; afecta tanto al mismo clero como a los laicos y religiosos/as (sometidos al clero o imitadores de sus actitudes, SD 96). Con frecuencia implica actitudes autoritarias, no dialogantes, machistas, de infantilismo..., ajenas al espíritu evangélico y dañinas para la acción pastoral. El respeto reverencial del pueblo a la figura del sacerdote contribuye en parte a este problema.
- La falta de pastoral de conjunto. El individualismo, la rutina y la resistencia al cambio (“siempre se ha hecho así”) impiden con frecuencia la elaboración y puesta en práctica de planes de pastoral orgánica y de conjunto. Una cosa es la diversidad de carismas y perspectivas, que enriquece la evangelización, y otra la actitud de aislamiento, francotiradores, “archipiélago” o simple desorganización, que rompe la comunión e impide la conversión pastoral que pide Aparecida (DA 365, 371).
- El poco compromiso en la opción preferencial por los pobres. Sigue siendo válido el diagnóstico ya señalado en el mismo Documento de Puebla (ver 1134,1136,1140,1157,1158): es aún incipiente e insuficiente, exige purificación y conversión constantes, revisando la propia vida y las estructuras eclesiales. Aún no alcanzamos el ideal de una “Iglesia pobre y para los pobres”.
- Eclesiocentrismo vs pasión por el Reino. Amamos y servimos a nuestra Iglesia, santa y pecadora, pero ella en sí misma no es el centro ni la meta última de nuestra vida, porque está al servicio del Reino. Esa es la misión de la Iglesia, porque esa fue la misión de Jesús: anunciar el Reino, explicar su sentido y exigencias, testimoniar con obras y no sólo con palabras su presencia en el mundo, animar la esperanza en su llegada progresiva pero cierta, entregar su vida por la causa del Reino. No podemos por eso preocuparnos más por la Iglesia que por el Reino de Dios, que es reino de santidad y vida, de justicia, verdad y libertad, de paz y de amor.



### III

El llamado a la *conversión pastoral y la renovación misionera de las comunidades* (ver DA 365-372), implica de acuerdo al magisterio de Francisco algunos aspectos importantes:

1. Ser una *Iglesia misionera, en salida* (EG 15, 20-22), no auto-referencial, de creyentes llamados a salir, a involucrarse, a estar presentes en las periferias existenciales; no una Iglesia encerrada y enferma. Lo que implica evidentemente cambio de mentalidad y de estructuras:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, 'toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial' (EG 27).

2. Ser una Iglesia con una *espiritualidad profunda* y auténtica, que no sea sólo una ONG o una asociación recreativa o cultural, en la que no predomine lo administrativo sobre lo pastoral (EG 63). Lo primero es el *encuentro personal con Jesucristo*, la fe y la conversión personal :

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin

descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque 'nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor' (EG 3).

Desde ahí se entiende el sentido de la conversión pastoral y las actitudes que deben acompañar la evangelización:

Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena (EG 165).

### 3. Ser una Iglesia *materna y misericordiosa*.

Sobre la conversión pastoral quisiera recordar que <pastoral> o es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da a luz, amamanta hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de <heridos>, que necesitan comprensión, perdón y amor (Al episcopado brasileiro, 27 julio 2013).

Una Iglesia por tanto no "aduana" sino *de puertas abiertas* (EG 46-48), con una relación benévola hacia los bautizados alejados, buena samaritana para las periferias existenciales, presente en la sociedad por medio de unos agentes pastorales en una actitud de brazos abiertos. Traducir por eso la misericordia también en amor político y cuidado de la casa común (ver LS 231), hacer realidad y compromiso la opción prefe-



rencial por los pobres, defender el derecho a la tierra-techo-trabajo, denunciar la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia, denunciar un sistema económico materialista y creador de inequidad y violencia

No es fácil pero sí es muy necesario traducir y complementar todo esto en orientaciones pastorales y líneas de acción concretas. Algunos puntos a revisar serían por ejemplo: *estructuras sólidas de iniciación cristiana y catequesis permanente, renovación e inculturación de la liturgia, equilibrio en la acción pastoral (menos sacramentalismo y más evangelización, mayor atención a la pastoral social), cuidar la selección y formación de los agentes de pastoral, organización justa y transparente de la economía (incluyendo la revisión del sistema de "estipendios")...*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUTORES VARIOS, *Evangelii gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, PPC, Madrid 2014.

CONCILIO VATICANO II, *Documentos del Vaticano II. Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 1989.

34

CONFERENCIA EPISCOPAL PANAMEÑA, *Orientaciones pastorales*, 2012.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM, *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano*, CELAM, Bogotá 2014.

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL. PONTIFICIA DE SALAMANCA, *Conversión personal, conversión pastoral*, Verbo Divino, Estella 2018.

———, *La conversión pastoral*, Verbo Divino, Estella 2015.